

ALBERTO DEL CASTILLO

(Barcelona)

## Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)

### I.—LA CUEVA DE LA MORA DE SOMAEN Y SUS NIVELES, SEGUN CERRALBO

Poco antes de terminar la primera década de este siglo, el Marqués de Cerralbo dió noticia de la existencia de la cueva de Somaén, en cuya excavación pudo observar tres niveles o capas distintas (1). Me place dedicar este trabajo a la revisión de las famosas capas, brindándolo a la memoria del que fué mi admirado y querido amigo don Isidro Ballester, en el homenaje que en este volumen tan merecidamente se le tributa.

Trátase de una cueva de grandes dimensiones, con numerosas galerías y simas, situada en la cuenca del Alto Jalón, perteneciente a la villa de Somaén, en la provincia de Soria. El autor describe la gran cámara de la cueva y dice que en la misma "ábrese a la izquierda amplia y originalísima portada conduciendo a otro extenso salón, que, por ser el más inmediato a la boca de la cueva, y de proporciones más acomodadas, escogerían para su vivienda los trogloditas". En dicho lugar halló "restos, en multitud, de preciosa y estimadísima cerámica, que, entre las originarias, no dudo logre de los primeros lugares por lo artística. Su técnica es igual en un todo a la célebre de Ciempozuelos; su rareza del yeso incrustante en la ornamentación, también se repite en la de Somaén, aunque como excepciones, pero bastantes a concordar el procedimiento,

---

(1) E. DE AGUILERA Y GAMBOA, MARQUES DE CERRALBO: "El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos", Madrid, 1909, con ilustraciones; páginas 26-36.

así como la materia, que es arcilla, con las habituales primitivas impurezas que interiormente la mezclan con granos de sílice y cristales de mica, tal vez intencionadamente para dar cohesión al barro; tienen también la misma finura en el aspecto exterior de su pasta, su leve espesor, y aun en su gran sencillez de líneas dan en variadas..."

En cuanto al color del barro que "aunque negras son todas, llegan a matices rojizos en algunos puntos exteriores, jamás en el interior". Respecto a la ornamentación "es incisa, con extraordinaria limpieza y arte, hasta en los bordes internos". "Las formas —añade— fácilmente se adivinan, aunque no logré sino pedazos, que persuaden se hermanaban con las de Ciempozuelos, pues catinos, vasijas atulipanadas y cuencos serían los vasos de Somaén".

Para Cerralbo las vasijas de Ciempozuelos, por su mayor riqueza decorativa, son hijas de las de Somaén. "La decoración de éstos —escribe refiriéndose a las de la cueva excavada por él— se continúan en aquellos, pertenecen a la misma escuela, y los hallados por mí la presentan como de la más rica y variada de este tipo, pues aun cerrándose en una ornamentación geométrica, casi sin abandonar las minúsculas líneas rectas, quebrándose en multiplicados zig-zag de ángulos, y entre cuadrículos infinitos, no aplicaron la curva, pues en este caso no lo es una recta que circuye un objeto circular".

Cerralbo no hablaba de memoria ni por referencias. Había intervenido en los hallazgos de Ciempozuelos y poseía términos visuales de comparación, si bien la estableciese tan a la ligera, por desgracia nuestra. ¿Empleó la misma ligereza al marcar las tres capas en cuestión?. Veamos lo que a este propósito escribe.

"En aquella gran estancia de la caverna de Somaén, hice extensas y profundas excavaciones, que me permitieron apreciar datos muy importantes. Bajo una capa de tierra que introdujese la frecuencia de los hombres en aquel lugar, y por siglos, hallé un bárbaro enlosado, que iba con bastante declive a concluir en la colosal y peñascosa entrada y gigantesco salón antes descrito. Bajo esas lanchas de caliza y toba, hice cavar hasta el fondo, dando con el primitivo suelo en la nativa piedra. Emprendida la excavación con todo cuidado, para que en la trinchera se notasen los varios horizontes, pude apreciar cómo dos que semejaban reproducir la singularidad de Altamira, es decir, que los hallazgos más artísticos, mejor labrados y de técnica típica, se descubrieran en el piso más antiguo

(-I, decimos nosotros), y que el superior (-II) diese una cerámica de las mismas tradiciones, pero grosera en su pasta, bárbaro su dibujo, torpe su ejecución, como si por decadente resultara, y, sin embargo, más moderna que la anterior; y aun otro tercer horizonte (-III) se descubría sobre el enlosado y en él la cerámica resulta negra, de la labor más ruda y sin vestigios de adorno".

Cerralbo se preocupó más de demostrar la tesis preestablecida de la decadencia cultural en la sucesión de los niveles y de la asignación a los iberos de la cerámica, que del estudio del propio material. La consecuencia que extrae de la excavación y existencia de los tres niveles es que "los trogloditas del Jalón llegaron con algún arte, con aspecto de civilizados, y que el país agreste y la salvaje vida del que llega a reducirse a nocturna caverna, y a la caza por recurso, y a la guerra por vocación, va perdiendo toda idea de lo superfluo, para sólo dedicarse a lo necesario".

¿Halló en las capas -I y -II cerámica sin decorar? Nada sabemos. De hallazgos de otra clase sólo cita "en la capa superior, es decir, la neolítica más moderna", un anillo grande de cobre o bronce.

Para él, como decíamos, la cerámica de la capa más profunda (-I), es ibérica, contradiciendo a Bonsor que cree céltica la del vaso campaniforme de Carmona (2). Se habían descubierto entonces ya Palmella, el catino de Burujón y el vaso de Talavera precisamente de su propiedad. Según Cerralbo, la cerámica de Somaén "fué por larguísimos años troglodita, y esta condición pudiera darla como originadora de cuantas semejantes fueron halladas en España". En su prurito de hacer de Somaén algo así como el centro del mundo de aquella época insiste en la superioridad de la cerámica de la capa -I sobre la de Ciempozuelos cuando escribe que "se advierte ser de las más artísticas y variadas, de cuantas de este tipo se han descubierto, aventajando en riqueza ornamental a la de Ciempozuelos". Lástima que no matizásemos mejor esta comparación que incluye tácitamente una distinción entre la cerámica de ambas estaciones a diferencia de la igualdad absoluta que hemos visto la asigna en otras ocasiones.

Todo esto en cuanto a la publicación en cuestión. Por otra parte, gracias a la amabilidad de la Directora del Museo Cerralbo, doña Consuelo Sanz-Pastor de Piérola, he podido últimamente con-

---

(2) G. BONSOR: "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis", *Revue Archéologique*, t. XXXV, París, 1899.

sultar el original inédito Páginas de la Historia Patria, del propio Marqués de Cerralbo, que guarda dicho Museo. El volumen II lleva el título de **Neolíticos** y en el mismo describe la "Cueva de la Mora", que tal resulta ser la denominación de la de Somaén. En el original mecanografiado se especifican ciertos detalles que no constan en el mencionado publicado estudio. Así sabemos que el nivel superior (-III) medía 0'30 m. de espesor y que su cerámica era tosca, pero no "sin vestigio de adorno" sino que está decorada con cordones en relieve y que es de color pardusco y de paredes gruesas. Que la del nivel medio (-II), que va hasta los 0'50 m. es de "color pardo crudo, más salpicada de granitos de sílice y mica" y está decorada con incisiones profundas. Insiste en su adscripción a las especies del vaso campaniforme en una fase degenerada. En cuanto a la cerámica del nivel inferior (-I) la describe como de "color negro, pasta fina pero con más impurezas de mica, a veces brillante y en mayor número en su interior". Sus formas "se hermanan con las de Ciempozuelos, pues serían también platos, vasijas atulipanadas y catinos". También la decoración es "compañera de Ciempozuelos". Es "incisa y geométrica, siempre cerrada en líneas rectas, aunque minúsculas y variadísimas, que se quiebran en ángulos en multiplicados zig-zag y cuadrículos sin número, no aplicando jamás las líneas curvas".

## II.—FALSA INTERPRETACION DE LOS NIVELES

Quando en 1928 publiqué mi primer estudio general de la cultura del vaso campaniforme (3), formé con la cueva de Somaén el **Grupo del Sistema Ibérico Central**, en el que incluí los dos vasos o urnas de Molino de Garay y los fragmentos incisos de la Cueva Superior de la Miel, de Pradillo, en la provincia de Logroño. Ya veremos cómo tiene la cerámica de estas últimas estaciones cierta relación indirecta con los motivos de las especies del vaso campaniforme. Por su parte, Bosch Gimpera, cuatro años después, tomaba asimismo la cerámica de Somaén como típica del vaso campaniforme, haciéndola llegar igualmente hasta Logroño (4).

---

(3) A. DEL CASTILLO YURRITA: "La cultura del vaso campaniforme. (Su origen y extensión en Europa)", Barcelona, 1928, págs. 57-59, láms. XXVI, XXX-XXXIV.

(4) P. BOSCH GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica", Barcelona, 1932, pág. 77.

En un estudio posterior mío (5) y también en el capítulo correspondiente a estas materias en la Historia de España que dirige don Ramón Menéndez Pidal (6), conservé el mismo grupo del Sistema Ibérico Central, si bien constituido por las estaciones sorianas de la Cueva de Somaén y Villar del Campo, dada esta última a conocer por Martínez Santa-Olalla (7), descartando, siguiendo a este autor, las de Molino de Garay y la logroñesa Cueva de la Peña de la Miel, que relacionábamos con la invasión céltica procedente, probablemente, de tierras renanas.

En ambos trabajos míos por un igual recordábamos la existencia de los tres niveles observados por Cerralbo en la Cueva de la Mora de Somaén. Siguiendo su descripción aceptábamos como pertenecientes directa o indirectamente a las especies del vaso campaniforme los fragmentos hallados en las capas -I y -II. "La importancia del hecho de la existencia de dos niveles distintos con vaso campaniforme distinto —decíamos entonces— salta a la vista". Y añadíamos: "demuestra realmente no sólo la pluralidad de estilos dentro del vaso campaniforme y la sucesión de los mismos, sino la duración en un punto determinado de la cultura de que tratamos. Cabe estudiar ahora qué vasos o especies pertenecen a uno de los estilos y etapas en los distintos grupos hispánicos, trabajo éste que se halla por hacer". Y todavía insistíamos más adelante en la importancia de la Cueva de la Mora, de Somaén, asegurando que merecía "nuestra mayor atención desde todos los puntos de vista. El estudio minucioso de su estratigrafía y de los fragmentos hallados en cada una de las capas con vaso campaniforme, puede ser la clave que nos aclare muchos de los puntos oscuros que en el desarrollo de nuestra cultura existen en la actualidad" (8).

Basándose en este orden de cosas estableció Bosch Gimpera su sistema de fases sucesivas de vaso campaniforme (9), sistema coin-

---

(5) A. DEL CASTILLO: "Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica", Archivo Español de Arqueología, t. XVI, núm. 53, Madrid, 1943, págs. 403-406.

(6) A. DEL CASTILLO: "El Neoeolítico", en vol I, parte IV, del t. I "España Prehistórica", de la "Historia de España", dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1947, págs. 624-626.

(7) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias", Anuario de Prehistoria Madrileña, vol. 1, Madrid, 1930, págs. 109-111, lám. IX.

(8) A. DEL CASTILLO: Op. cit. en nota 5, págs. 404-405.

(9) P. BOSCH GIMPERA: "The types and chronology of Western European beakers", Man, vol. XL, 1940.

cidente con el que yo por mi parte había ido construyendo, coincidencia que no puede extrañar puesto que tenía el común fundamento de las dos capas inferiores de la cueva soriana en cuestión. El Marqués de Cerralbo por mi mediación indujo a errar a Bosch Gimpera, sufriendo yo también el mismo despiste. "Especial interés —dice Bosch— tiene la estratigrafía de la cueva de Somaén en el este de Castilla (provincia de Soria: en el valle del Jalón, camino natural a través de la cordillera Ibérica hacia Aragón, Cataluña y Valencia). Allí aparece el primer estilo en el estrato más hondo. El segundo estilo, evolución con menos pura interpretación de los motivos precedentes, predomina en la capa media, mientras en la superior la cerámica es lisa, de carácter de transición a la del Argar, asociada a una hacha plana de bronce" (10).

Con independencia a las conclusiones prácticamente comunes de Bosch Gimpera y mías, Martínez Santa-Olalla había establecido por otro lado, fijándose especialmente en la forma de los fondos de los vasos, un desarrollo del vaso campaniforme expresado también en fases (11). Su sucesión era a la inversa, pero ello no hace aquí al caso, máxime habida cuenta de que luego la ha rectificado. Pero me interesa hacer constar en honor a la verdad que hasta mucho tiempo después de aparecidos los mencionados estudios ignoré en absoluto la existencia del trabajo de Martínez Santa-Olalla y lo mismo le sucedió, según manifestación particular propia, a Bosch Gimpera. Me interesa hacer constar, digo, este hecho por cuanto fué públicamente interpretado por el eminente arqueólogo en un sentido muy distinto a la realidad. Mas estas son cosas que pertenecen al pasado y allí deben quedar arrinconadas para olvidadas.

No era culpable de lo que Martínez Santa-Olalla me achacaba, puesto que no tenía entonces noticia del resultado de sus investigaciones, pero en cambio lo era sin proponérmelo del error de mi antiguo maestro por precipitación en exponer el panorama de la cueva de Somaén. Como no creo que deshonre confesar noblemente las propias debilidades, confieso que, ante las dificultades por examinar en aquel momento de cerca el material de la cueva en cuestión, me contenté con la descripción del Marqués de Cerralbo y con el estudio

---

(10) Ibid. págs. 6 y siguientes.

(11) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Origen y cronología del vaso campaniforme", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XIV, Madrid, 1935, págs. 257-259.

de los fragmentos en las láminas de la publicación de referencia, más que defectuosas por cierto. Y de aquí procede el entuerto. Mas siendo de prudentes rectificar, lo hago gustosamente, no tanto por enmendar un yerro propio cuanto para no inducir a otros en nuevos errores.

### III.—LA REALIDAD DE LAS TRES CAPAS DE LA CUEVA DE SOMAEN

He tenido recientemente oportunidad de examinar en parte el material cerámico de la Cueva de la Mora que, de la colección Cerralbo fué a parar al Museo Arqueológico Nacional. Lo que otrora no me fué posible hacer, y no por falta de empeño, he podido realizarlo parcialmente ahora. Pecaría de ingrato si no hiciese constar mi reconocimiento por las facilidades que me han sido dadas por la Dirección y personal de dicho Museo, dentro de la medida de las circunstancias que atraviesa. Ahora sé lo que contienen las capas de la cueva de Somaén. Pocas sorpresas mayores he tenido en mi vida de investigador.

Debo manifestar en primer lugar que los fragmentos no llevan indicación alguna de la pertenencia a uno de los tres niveles señalados por Cerralbo. Hay tan sólo la asignación general de procedencia, **Somaén**, y el número correspondiente a cada uno de los fragmentos. Para su adscripción a los estratos en cuestión tenemos que recurrir a la descripción del autor, tanto en su citada publicación como en el aludido texto inédito. Las fotografías de este último son más servibles que las malas reproducciones de las mismas que en fotograbado figuran en aquella (12).

Cierto que no he podido estudiar todo el material. Parte de él está todavía encajonado en el Museo Arqueológico Nacional. Seguramente no ha de tardar en ser puesto al alcance de los investigadores. Pero lo que me ha sido posible tener en mano es lo suficientemente elocuente para hacerse idea del conjunto.

Cabe hacer una primera pregunta. ¿Existieron realmente en la Cueva de la Mora las tres capas de que nos habla Cerralbo? Dada la época en que se realizó la excavación la observación es obligada. Tampoco el ilustre estudioso operaba con la metodología actual. A pesar de ello no consideramos prudente borrar lo que entonces se anotó. Con estas salvedades admitiremos los tres niveles en cuestión. Veamos ahora cuál es su realidad.

---

(12) E. AGUILERA Y GAMBOA: Op. cit. en nota 1, págs. 30, 33 y 35.

**Capa inferior o -I.** (Lámina I).—Los fragmentos hallados en la capa inferior, más profunda, o -I, pertenecen a cuencos (lámina dicha, números 2 y 6) y cazuelas (la misma lámina, número 1, 3 y 4). Por excepción uno, o mejor dicho dos juntos de ellos, señalan un vaso campaniforme (lámina citada, número 7). La pasta es de color gris o pardo negruzco, con poca mica, muy compacta y de excelente cocción. Algunos son pardos más claros. Alguna vez la cara exterior es negruzca y la interior pardusca. El pulimento es general. Muy poco frecuente la pasta blanca. El grosor corriente de las paredes es de 0'005 m.

La decoración es rica, si bien los motivos se reducen a muy pocos. El principal lo constituyen zonas de líneas horizontales paralelas, en número de una a tres, cruzadas por rayas normalmente inclinadas, formando una especie de trama o cañamazo (figura 1, números 5, 8 y 9). A veces estas zonas tienen dirección alterna en el sentido de las rayas inclinadas. Le siguen en importancia zigzags continuos en positivo conseguidos por el mordido del barro por medio de una punta o quizá mejor por el apretado de un cuño (figura 1, número 11). Otro motivo importante son hoyos redondos muy juntos formando líneas (figura 1, número 1) generalmente dobles con alternancia de los hoyitos, lo que produce una impresión de zigzags en positivo (figura 1, número 2). En algún caso la alternancia se hace montando los hoyos de una línea sobre los de la contigua, formando una a manera de cadenilla (figura 1, número 3). Motivo principal son también grupos de líneas horizontales paralelas en número hasta de una docena.

De empleo secundario son estas mismas líneas horizontales paralelas en número de dos o tres para separar zonas principales (figura 1, número 4). Digna de tenerse en cuenta es la alternancia de rayitas verticales produciendo sensación de zigzags o mejor meandros en positivo (figura 1, número 6). Motivos secundarios son asimismo las líneas de ángulos verticales; las de triángulos o ángulos abiertos, rellenos con rayitas verticales (figura 1, número 13), las líneas de triángulos resultantes del mordido del barro con una punta (figura 1, número 10) y las líneas horizontales sencillas atravesadas de rayitas verticales, a modo de espino (figura 1, número 7).

Hay que señalar la frecuencia de decoración en la parte superior de la cara interna de los cuencos y cazuelas. Aunque en algún caso se repiten motivos de la cara exterior, lo general son líneas



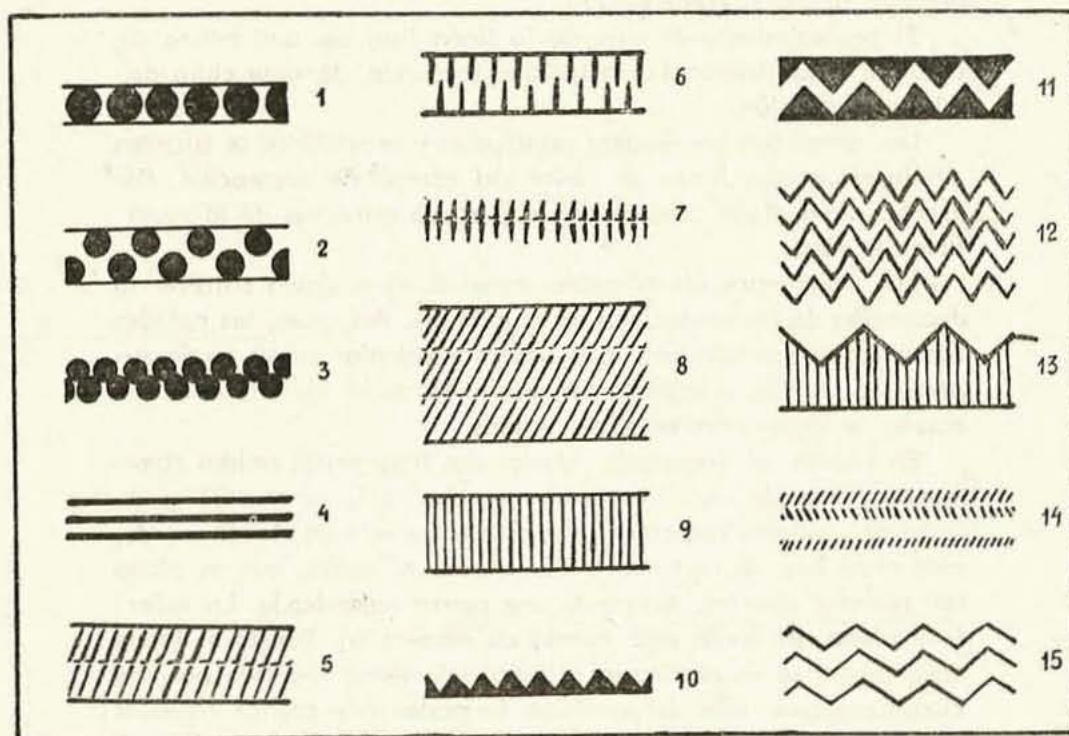


Fig. 1.ª.—Cueva de La Mora (Somaén).—Principales motivos decorativos de la cerámica de la capa inferior (-I).

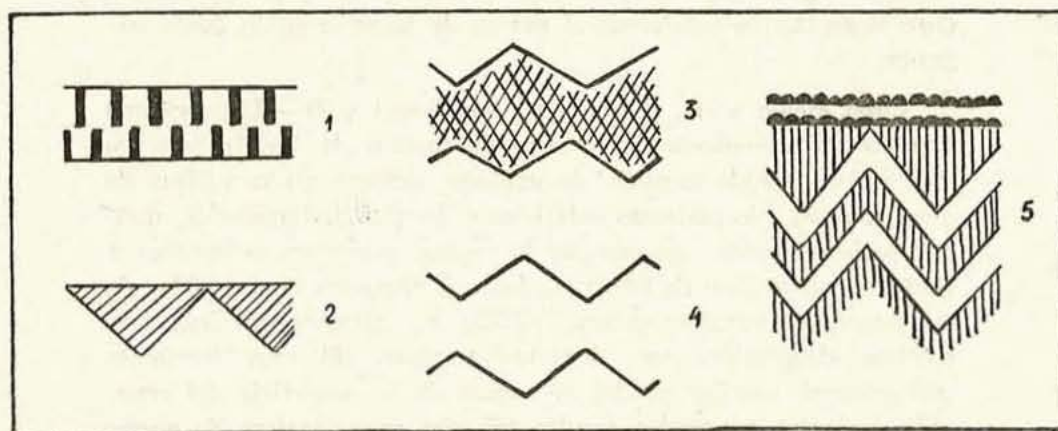


Fig. 2.ª.—Cueva de la Mora (Somaén).—Principales motivos decorativos de la capa media (-II).

paralelas en zigzás, comunmente cinco en número (lámina I, número 2; figura 1, número 12).

El procedimiento es siempre la línea lisa, sin que exista en absoluto el puntillado. La incisión es profunda, dándose clara asimismo la excisión.

Las zonas con sus motivos principales y secundarios se suceden sin interrupción hasta el límite del campo de decoración. Por excepción en algún caso se emplean zonas estrechas de la superficie del vaso.

Los fragmentos identificables como cuencos dejan entrever la decoración de los fondos, que es cruciforme. Así, pues, las paredes hasta determinada altura, que podemos calcular en su tercio superior, los fondos y la parte cercana al borde en los interiores son objeto de decoración en estas vasijas.

En cuanto al fragmento (mejor dos fragmentos unidos como hemos dicho) de vaso campaniforme (lámina I, número 7) es de barro de similares características, diferentes sólo en el color pardo, más claro que de costumbre. Pertenecen al fondo, que es plano con paredes abiertas, indicando una panza redondeada. La superficie plana del fondo está exenta de decoración. Puesto el fondo boca arriba se ve el círculo o disco del mismo limitado por dos circunferencias, una de paralelas formadas por rayitas oblicuas en una misma dirección y otra de estas mismas rayitas oblicuas en doble línea convergente (figura 1, número 14), marco inferior del motivo principal de la zona constituido por tres líneas paralelas de zigzás (figura 1, número 15). La técnica es la incisión. Otra línea de rayitas forma el marco de la zona en la parte superior.

**Capa media o -II.** (Lámina II, números 1 y 2).—El panorama cambia clarísimamente en la segunda capa o -II. Los fragmentos que hemos tenido ocasión de estudiar pertenecen a vasijas de gran tamaño. No podemos referirlas a formas determinadas, aunque probablemente, algunos por lo menos, parezcan pertenecer a tinajas o urnas. Son de barro pardusco o negruzco, mal cocido, sin pulimento, de notable grosor, (0'008 m. término medio). Los motivos decorativos son distintos también. El más frecuente casi general, son las bandas en zigzás de la superficie del vaso, relleno de los triángulos resultantes con rayas incisas de ancho y profundo surco, que pueden ser verticales u oblicuas (figura 2, número 5). Este es así mismo el relleno entre las citadas bandas.

La decoración termina en este caso, tras la segunda banda, en zigzags formados por rayitas verticales, esto es por el mismo motivo que rellena el espacio entre dos bandas, pero que aquí queda colgante constituyendo un fleco que cierra el campo decorado (figura 2, número 5). Encabezan la decoración (hacia el borde por lo tanto), motivos de otro tipo. En una ocasión dos líneas paralelas formadas de medios círculos profundos, motivo que podríamos denominar de "acueducto" (figura 2, número 5). En otra ocasión se trata de líneas verticales, también anchas y hondas, alternando las de la zona superior con las de la inferior (figura 2, número 1).

Otro sistema lo ofrecen bandas de la superficie del vaso, enmarcadas por ángulos con los vértices hacia fuera y correspondientes los de ambos lados o marcos, es decir, el superior y el inferior (figura 2, número 4). El espacio interior se rellena en otras ocasiones con un entrecruzado de líneas oblicuas en ambas direcciones (figura 2, número 3). A su vez, ambas zonas, se alternan (lámina II, número 2).

Otros motivos son los triángulos bajo el labio del borde, rellenos de rayas oblicuas, sin que exista otro elemento decorativo en estos casos (figura 2, número 2).

No cabe pensar, como lo hizo literariamente el Marqués de Cerralbo, en una degeneración de la cerámica de la capa anterior. Se trata de un mundo nuevo, que tiene sus inmediatos paralelos en ciertos ejemplares del nivel inferior de Numancia, en el cercano Molino de Garay y también en las cuevas burgalesas.

No podríamos negar, sin embargo, cierta dependencia en muchos de los motivos respecto a los del ámbito del vaso campaniforme. Prueba de ello es que las urnas del Molino de Garay fueron incluidas dentro de aquel ambiente ornamental. El problema escapa, no obstante, del objeto del presente trabajo, ya que fuera de estas coincidencias o supervivencias, todo lo demás, esto es, barro, forma y tamaño, son extrañas a las especies del vaso campaniforme y tampoco podríamos afirmar ni mucho menos que la dependencia se hubiese establecido en el suelo hispánico.

**Capa superior o -III.** (Lámina II, números 3, 4 y 5).—El panorama vuelve a alterarse en la capa superior o -III. Los fragmentos pertenecen también a vasijas grandes de cuello relativamente alto, más o menos caído, y panza abultada. Son de barro tosco, con mucha mica, de color pardusco o negruzco, negro en

la cara interior. El grosor medio de las paredes es de 0'01 m. Parecen tener engobe y en todo caso cuentan con pulimento tosco. Uno de ellos, perteneciente tal vez a una vasija honda, muestra marmelones espaciados bajo el borde. En otro el borde es ondulado, recordando las urnas del Castejón de Arguedas, en Navarra.

Tal es lo que dan las famosas tres capas de la cueva de Somaén. Veamos ahora cuál es su posible asignación y qué consecuencias pueden sacarse de la misma.

#### IV.—IDENTIFICACION DEL MATERIAL DE LOS TRES NIVELES

**Capa inferior o -I.**—Cerralbo asegura la identidad absoluta de las muestras de la capa inferior o -I con las de Ciempozuelos. Tal identidad no existe. Se reduce a una similitud en ciertos casos, sobre todo en el fondo del vaso campaniforme, que aun así y todo es plano y presenta además el motivo de rayitas en las líneas que enmarca el principal del zigzáz, que no hallamos en Ciempozuelos, aunque sí los zigzáz, tan característicos en aquella necrópolis.

El enlace con Ciempozuelos lo ofrecen las líneas paralelas de zigzáz de este vaso y de las caras interiores bajo los bordes de los cuencos y cazuelas, ornamentación que se da exactamente en la referida necrópolis.

Similares son asimismo la calidad, el color y el pulimento del barro. Todo lo demás cae dentro de un ambiente distinto, del de la incipiente cerámica excisa y tiene sus paralelos más próximos en las numerosas estaciones de la misma provincia de Soria, tales como El Atalayo, Montuenga y Villar del Campo, y de la provincia de Guadalajara, así El Rebollar y Anguita, alguna de las cuales por lo menos, concretamente El Atalayo, ha suministrado además muestras idénticas a las de la segunda capa o -II del Somaén. Tal cerámica continúa, con gran abundancia también, en la provincia de Madrid, en Las Carolinas, aquí con los conocidos ciervos y soles incisos, y en los diversos areneros de orillas del Manzanares.

En una palabra, todo parece indicar que los fragmentos de este nivel se hallan en situación de sucesión respecto a Ciempozuelos y la cerámica campaniforme de este tipo. Dentro del ámbito de esta primera cerámica excisa que esta capa del Somaén representa, podrían establecerse diferencias estilísticas en las múltiples estaciones con cerámica semejante en el centro de España, labor que

no vamos a realizar aquí. Lo esencial es que la capa de referencia no concuerda exactamente con Ciempozuelos y que en cambio resulta ser preludio de la cerámica excisa. Sin embargo, el nexo entre ambas estaciones es tan evidente que no creemos sea aventurado sospechar que la capa -I de Somaén deriva de Ciempozuelos.

Tal afirmación trae consigo una consecuencia. La cerámica excisa de este tipo, que cubre materialmente el suelo hispánico desde la cuenca del Ebro a las del Duero y Tajo, no tendría, como pretende Martín Almagro (13), origen ultrapirenaico sino que se originaría en España misma a consecuencia de la cerámica inclsa campaniforme tipo Ciempozuelos.

En segundo lugar y relacionado con este resultado sería la consecuencia lógica de que tal cerámica excisa no puede ser atribuida a una invasión céltica, como quiere el propio arqueólogo. Por el contrario la presumible antigüedad de la misma en el centro de España y su abundancia, muy superior a cuanto conocemos más allá de los Pirineos, abogan por la negación de la idea de Almagro. Con la invasión o invasiones célticas puede identificarse otra clase de cerámica excisa, la del Roquizal del Rullo, El Redal, Las Cogotas y aun parte de la que los areneros madrileños suministran. Disiento, pues, de la opinión de dicho prehistoriador. Creo que confunde o quizá mejor, engloba, la cerámica excisa de la cultura de los túmulos de la Edad del Bronce, cuyo desarrollo suele fijarse desde el Bronce Medio europeo hasta el Hallstatt tardío, tan abundante en el grupo occidental o renano de esta cultura, con esta otra cerámica excisa más primitiva y en cuya decoración no aparecen, como en la francesa (Baume Longue y Grotte Nicolas), meandros ni motivo alguno que nos indique un contacto con lo hallstático. "La decoración excisa —dice— en la cerámica sólo se usa con abundancia en la Edad del Bronce desde Alsacia hasta Baviera; extendiéndose luego en la época del Hallstatt hacia Occidente y España, donde, sin embargo, no pasa la línea del Tajo". Aún insiste sobre este punto cuando escribe: "Todavía no nos es bien conocido el desarrollo de la cerámica excisa, tenida en infinidad de casos, siempre que aparece fuera de la Alemania meridional, como espécimen característico de la cultura de los Tú-

---

(13) M. ALMAGRO BASCH: "La España de las invasiones célticas", pág. 3 y siguientes del vol. II del tomo I "España protohistórica" de la "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1952.

mulos y de la Edad del Bronce, lo cual es un error que conduce a fuertes equivocaciones al clasificar etnográfica y cronológicamente los yacimientos" (14). Suscribo estas palabras de quien con tanto afán y provecho viene estudiando desde largos años la llamada cultura hallstática en cuanto a la cerámica tumular se refiere, pero no podría hacerlo en lo que concierne a la cerámica excisa centroespañola ligada al vaso campaniforme tipo Ciempozuelos, que no puede colocarse en modo alguno en la época hallstática tal como tendríamos que reconocerlo si aceptásemos las ideas de Almagro. Para mí la cerámica excisa de la clase que nos ocupa es distinta y anterior a esta otra relacionada con la cultura de los túmulos y de los campos de urnas, cuya clasificación escapa por completo a la finalidad de nuestro estudio.

Diferente puede ser el caso de la cerámica excisa del centro de Francia, como la del departamento de la Lozère, cuyo entronque con el vaso campaniforme del occidente de Alemania parece asegurado por la presencia del sistema decorativo, en el cual figuran motivos metópicos. Pero el desarrollo o perduración de la cerámica excisa en el centro y sur de Francia durante el Hallstatt no parece factible en esta otra del centro de España, por lo menos en el estado actual de nuestros conocimientos. Tal estado de conocimiento mejor sería decir de desconocimiento, nos impide sacar ulteriores consecuencias. Queda clara, sin embargo, la relación entre Ciempozuelos y la capa -I de Somaén en el sentido de dependencia de la segunda respecto a la primera, lo que a su vez significa independencia de la cerámica excisa de la capa -I de Somaén con referencia a la invasión céltica o celto-ilírica de los campos de urnas, a la que hay que atribuir, como por otra parte propone Almagro, la cerámica excisa de las citadas estaciones asignables a la época hallstática, tales como Roquizal del Rullo, El Redal, Las Cogotas, etc. Ignoramos la relación que entre ambas pueda existir, lo mismo que la que pudiera establecerse entre ciertas formas similares del centro de España y Francia, como la de barreño o plato cónico hondo, que en España suele estar decorada, por ejemplo en el Arenero de Praena, con la técnica llamada del Boquique, secuencia probable del puntillado del vaso campaniforme. Ignoramos sobre todo qué nexo o parentesco pueda existir

---

(14) M. ALMAGRO: Op. cit., págs. 12 y 121.

entre la primera cerámica excisa que contiene el nivel -I de la cueva de Somaén y la clásica cerámica excisa del occidente de Alemania, centro y sur de Francia, que bien pudiera ser más estrecho y trascendental de lo que hoy pudiésemos sospechar. Por todo ello no podemos sacar, de momento, más consecuencias que las propuestas.

**Capa media o -II.**—Todavía es más desconsolador para la sucesión de las fases del vaso campaniforme, tal como proponíamos Bosch Gimpera y yo, la realidad de la capa media o -II. La cerámica de este nivel no tiene relación, directa por lo menos, con el vaso campaniforme, ni siquiera con la cerámica excisa de la capa -I. Pertenece al ambiente de los campos de urnas y no podemos tomarla en consideración para establecer, como equivocadamente hicimos, cualquier comparación con el vaso campaniforme. No insistimos, pues, sobre este extremo.

**Capa superior o -III.**—Con mayor motivo el material de la capa superior o -III, que interesa al mundo hallstático. Ambas capas pueden servir para el estudio de esta época, que no es de nuestra especialidad y que ha sido examinada en detalle por Bosch Gimpera, el propio Almagro, Maluquer y otros.

#### V.—CRONOLOGIA

Si admitimos que la cerámica de la capa inferior o -I de la cueva de Somaén es consecuencia del vaso campaniforme tipo Ciempozuelos, establecemos una diferencia cronológica entre Ciempozuelos y Somaén a favor de la primera. Con ello cae por su base la cronología relativa que Bosch y yo propusimos para Ciempozuelos apoyándonos en aquel nivel del Somaén. Por otro lado, si aceptamos las ideas de Almagro sobre la cerámica excisa, que tácitamente comprenden la de esta capa -I en la cultura de las urnas, puesto que incluye en dicha cultura la cerámica excisa sin excepción, de los alrededores de Madrid, de la cual buena parte de la de Somaén no se diferencia, situaríamos la capa inferior o -I de Somaén en el Hallstatt C-D, esto es, entre el 800 y el 600. Tal cronología resulta a todas luces insostenible, máxime teniendo en cuenta que este nivel suministra, como sabemos, un vaso campaniforme muy cercano en estilo y por tanto en tiempo de los vasos de la necrópolis de Ciempozuelos.

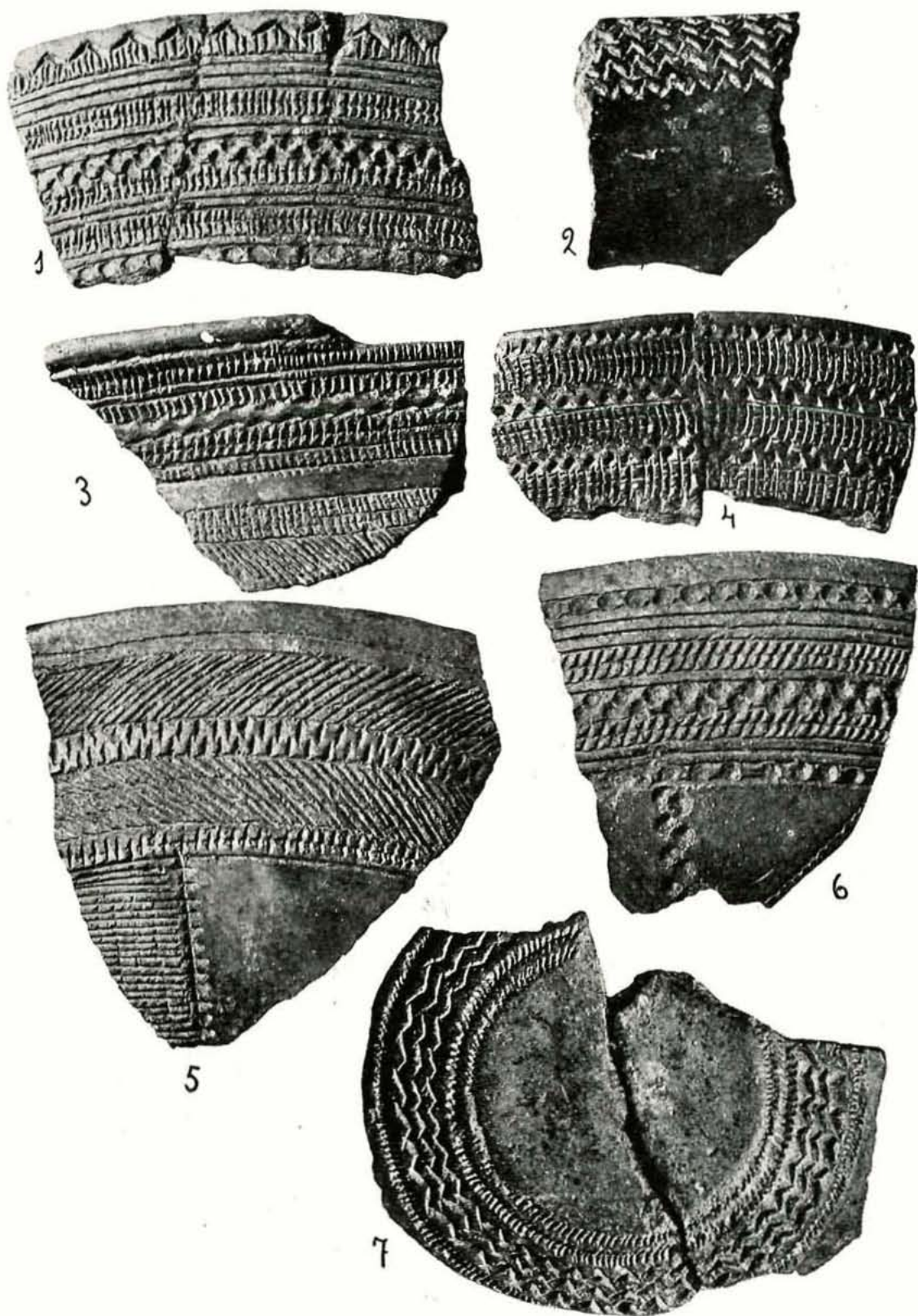
Carecemos de términos sólidos de referencia y comparación

para fechar exactamente esta cerámica. A título provisional de ensayo podríamos situarla, en su comienzo por lo menos, dentro del Bronce Inicial europeo, esto es, entre el 1850 y el 1600. En todo caso, si los niveles de la Cueva de la Mora, de Somaén, no nos engañan, tiene que ser anterior al Hallstatt representado en las capas -II y -III. Ya hemos indicado que sería factible establecer estilísticamente, a falta de elementos más firmes, una sucesión de esta primera cerámica excisa. Pero no cabe hacerlo aquí. Dos motivos nos inducen a nuestra sospecha. Por una parte su cercanía al vaso campaniforme, tanto del tipo Ciempozuelos o continental, como del costero, un fragmento del cual aparece en El Rebollar, estación hermana de la cueva de Somaén. Por otra parte la misma cronología, poco firme ciertamente, de la cerámica excisa tumular que, como es sabido, se desarrolla sobre todo en el Bronce Medio y Final europeos y que no parece entrar en la península hasta un momento avanzado de la época del Hallstatt. No podríamos hacer llegar el vaso campaniforme, ni siquiera en sus últimas manifestaciones, hasta los siglos VIII y VII en que en Andalucía florecen las colonizaciones, ni separar esta primera cerámica excisa del vaso campaniforme tipo Ciempozuelos con el cual está íntimamente relacionada.

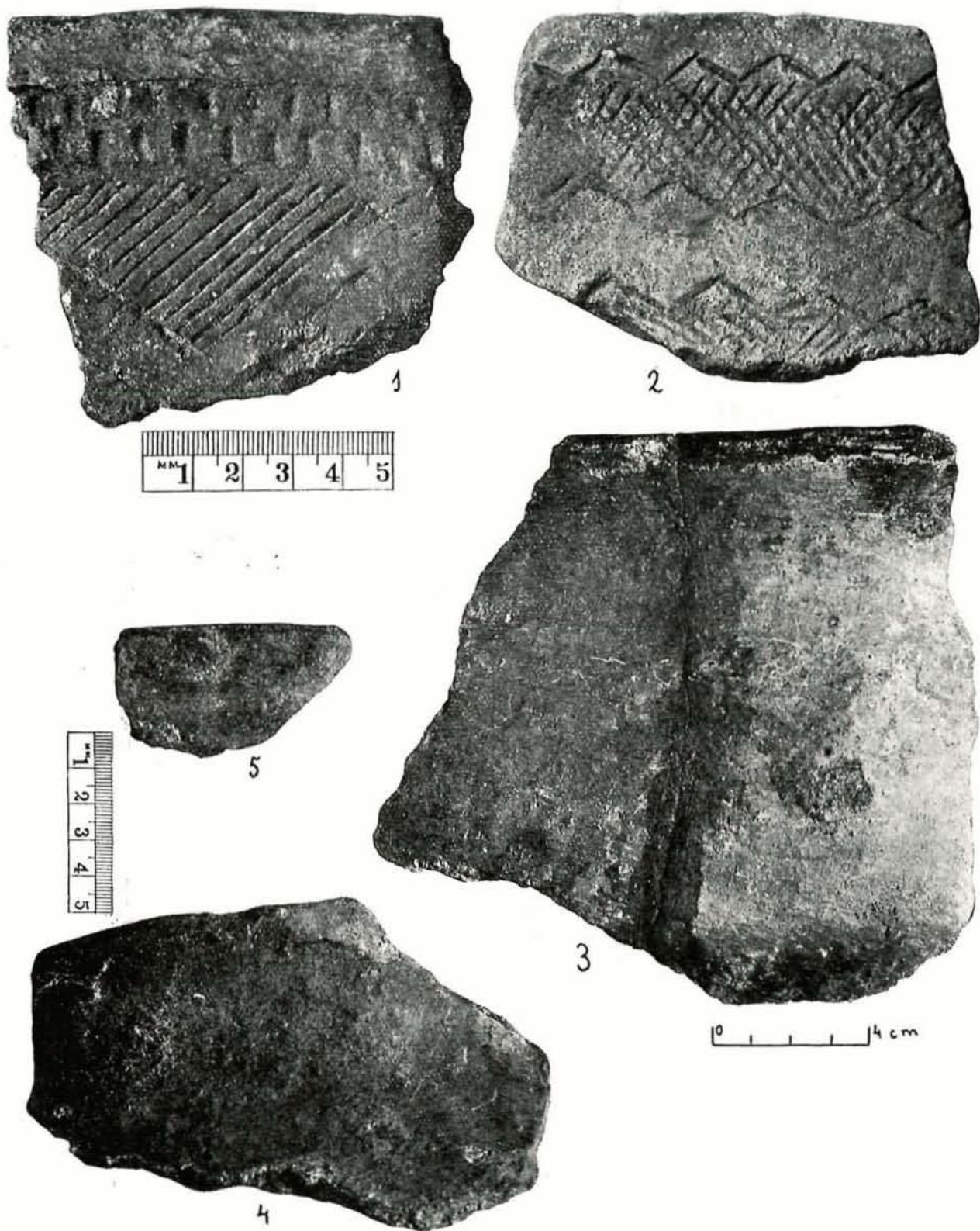
Para terminar. Es posible que la capa inferior o -I de la cueva de Somaén deba ser utilizada en conexión con un momento muy avanzado del vaso campaniforme en general. No en todo caso, conforme lo habíamos hecho, como punto de apoyo para el establecimiento de fases en su pleno desarrollo, no sirviendo la capa -II para nada que al vaso campaniforme se refiera concretamente, ya que, al igual que la capa -III, debe caer dentro de la época llamada hallstática.

Ahora no nos queda sino esperar que Cerralbo dejase testigo en la cueva y puedan comprobarse las capas que señala y han motivado el presente estudio.





Cueva de La Mora (Somaén).—Cerámica del nivel inferior (-I).  
(T. ligeramente reducido).



Cueva de La Mora (Somaén).—Cerâmicas de los niveles medio (-II), núm. 1 y 2, y superior (-III), núms. 3, 4 y 5.